

# **Alejandro Bunge: ¿intelectual orgánico o agorero de un modelo en decadencia?. El pensamiento económico argentino en la transición entre modos de acumulación.**

Rozengardt Diego.

Cita:

Rozengardt Diego (2013). *Alejandro Bunge: ¿intelectual orgánico o agorero de un modelo en decadencia?. El pensamiento económico argentino en la transición entre modos de acumulación*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/455>

## **XIV Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013**

### **ORGANIZA:**

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Mesa Temática 54: Itinerarios del pensamiento económico latinoamericano durante el siglo XX: debates y prácticas

Coordinadores: Paola Chenillo y Juan Odisio

**ALEJANDRO BUNGE: ¿INTELECTUAL ORGÁNICO O AGORERO DE UN  
MODELO EN DECADENCIA?  
PENSAMIENTO ECONÓMICO ARGENTINO EN LA TRANSICIÓN ENTRE  
MODOS DE ACUMULACIÓN**

*Lic. Diego Rozengardt  
Universidad de Buenos Aires  
drozengardt@gmail.com*

## **Introducción**

Existen acuerdos generalizados en la historiografía económica argentina acerca de la segmentación temporal por etapas bajo modos de acumulación, según la cual el llamado “modelo agroexportador” se consolidó en las dos últimas décadas del siglo XIX mientras que el esquema de “industrialización por sustitución de importaciones” tuvo definida irreversibilidad inducida por la Gran Depresión que comenzó con el crack de la bolsa neoyorquina de 1929.

En cambio, subsisten debates irresueltos acerca del período de transición entre uno y otro, que ubica a diferentes autores enfrascados en la discusión, que incluye dimensiones como la del agotamiento más o menos temprano de la dinámica agroexportadora, el rol de las clases dominantes, los impactos de los vaivenes internacionales y si la industrialización fue o no preexistente a la década de 1930.

En este marco, una de las personalidades de la época más complejas y atractivas que han sido incorporadas como parte necesaria del debate sobre esta transición es la de Alejandro Bunge. Resulta necesario, entonces, realizar un examen acerca de su núcleo de ideas, su rol como intelectual, como académico y como hacedor de política, especialmente en el período de entreguerras que sacudió al mundo occidental y produjo honda huella en la Argentina. Multifacético e influyente en ciertos círculos de la vida social y política, Bunge transitó el período con activos y modernos planteos acerca de lo que se debía hacer para el mejor desenvolvimiento del país. Hasta qué punto sus ideas fueron atendidas, y hasta qué punto pudo o no convertirse en uno de los intelectuales de su clase en la época, son cuestiones que merecen ser puestas en discusión. Por ello este trabajo aborda, en primera instancia, una breve contextualización y una síntesis de las principales ideas de Bunge. Posteriormente, retoma el debate sobre la transición del esquema agroexportador al industrializador, y dedica un apartado a la influencia del grupo bungista en la política económica de la sustitución de importaciones. Finalmente, discute las visiones sobre el rol de Bunge como intelectual en el crucial lapso de entreguerras.

## **Alejandro Bunge en su tiempo histórico**

La Argentina atravesó a lo largo del siglo XIX un difícil proceso de organización nacional que se consolidó recién aproximadamente hacia 1880 en base a un fuerte gobierno centralista, oligárquico y liberal, y una economía que se insertó en el mercado mundial como proveedor de materias primas y consumidor de productos manufacturados, siguiendo el ideario ricardiano tradicional de la especialización por ventajas comparativas estáticas.

A partir de la extraordinaria cantidad y calidad de tierras para la producción agropecuaria y un esquema de concentración de la propiedad (previa expulsión de los pueblos originarios de ellas) que permitió la apropiación de una gran masa de renta internacional del suelo, se consolidó el modelo agroexportador (MAE) que mostró un gran dinamismo, especialmente después de la recuperación de la crisis de 1890 (“crisis de Baring”), alcanzando notables tasas de crecimiento, traccionadas por las exportaciones, que atrajeron una fuerte inmigración e inversiones extranjeras en áreas de infraestructura y finanzas, gracias a lo cual creció un incipiente mercado interno y una pequeña industria para su atención.

Ocultando los conflictos sociales y la represión a los obreros, bajo estado de sitio las clases acomodadas festejaron opulentamente el Centenario de la Revolución de Mayo en 1910, pregonando que la economía argentina debía mantener el mismo rumbo para seguir creciendo ilimitadamente. Pero algunas voces con origen en los mismos sectores dominantes se levantaron en oposición a ese sentido común de sus congéneres. Una de las más notables, sino la más, fue la de Alejandro Bunge.

Miembro de una familia prestigiosa, Bunge retornó al país luego de sus estudios en ingeniería en Alemania, en donde recogió influencias de la Escuela Histórica alemana y de Friedrich List, para comenzar a hacerse un lugar en su triple inserción: en el campo académico-intelectual, en la función pública y en la actividad privada. Ello coadyuvó a darle visibilidad y capacidad de interpelación a sus ideas en la sociedad de la época.

En 1913 se creó la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA adonde ingresó como profesor de estadística, lugar desde el cual formó a futuros economistas de notoriedad.

También fue profesor de Derecho en La Plata y miembro de la Academia de Ciencias Económicas. Su labor de investigación fue muy notable, y uno de los mayores espacios de difusión de sus ideas fue la Revista de Economía Argentina que él mismo fundó en 1918 y dirigió hasta su muerte en 1943. En la función pública comenzó como director de estadísticas del Departamento Nacional de Trabajo (1913-1915) y luego de la nueva Dirección Nacional de Estadísticas (1915-1920 y 1923-1925). Posteriormente sería asesor del Ministerio de Hacienda de Alvear, Ministro de Hacienda de Santa Fe en la intervención dictatorial de 1931-32, Director del Banco Nación (1931), vicepresidente de la Caja de Conversión (1932) y consultor del gobierno en varias oportunidades. En el sector privado, fue asesor de la Unión Industrial Argentina –muy cercano a Luis Colombo, quien fuera presidente por dos décadas-, y de numerosas empresas nacionales y extranjeras de aviación, papel, seguros y productos eléctricos.

### **Las ideas principales de Bunge: una crítica del modelo agroexportador**

Influido por el pensamiento industrialista de List y la doctrina social de la Iglesia Católica, Bunge realizó un diagnóstico de la realidad y desarrolló una serie de propuestas, basadas en una utilización de herramientas estadísticas y técnicas novedosas<sup>1</sup> en los círculos de la época<sup>2</sup>.

La principal cuestión que lo preocupaba era el estancamiento económico al que habría arribado el modelo agroexportador hacia 1910. Ello era por el agotamiento de la incorporación de superficie a la explotación debido a que el régimen institucional y crediticio impedía la subdivisión de la propiedad y una mayor intensidad en capital y trabajo, al estancamiento del desarrollo del transporte, del ingreso de capital extranjero y del mercado interno por el menor crecimiento poblacional debido a la desaceleración inmigratoria. Además, el mercado externo perdía dinamismo. Dada la centralidad de la

---

<sup>1</sup> Bunge, el primero en mensurar el costo de vida y utilizar números índices, llevaría a cabo una amplia tarea de investigación y publicación de series estadísticas, en las que cuantificó el ingreso nacional, la evolución de los precios, la demografía, entre otros. Además, fue muy insistente en lo imprescindible que resultaba la realización de sólidos estudios de campo para conocer la realidad y poder intervenir sobre ella.

<sup>2</sup> Raúl Prebisch, quien fuera alumno de Bunge, narraba cómo, aún promediando los años 20, desde la Sociedad Rural Argentina le exigían obtener datos que sirvieran para sustentar sus posiciones, en lugar de una investigación a partir de la información obtenida (narrado en Caravaca y Plotkin, 2007).

producción agropecuaria en el modo de acumulación, ello se trasladaba a toda la economía argentina.

Bunge no reniega del esquema agroexportador impuesto décadas atrás, ya que “fue decidida por los importadores y los estancieros hace cincuenta años; el país les debe mucho a ellos” pero “se lucha por su supervivencia aún hoy cuando el país necesita algo muy distinto”. Su propuesta es que la política económica “debe dirigirse, sin retardo y sin vacilaciones, al fomento de la industria manufacturera”<sup>3</sup>. La manera de inducir el desarrollo industrial es vía proteccionismo y políticas públicas. Para el período posterior a la primera guerra mundial, se mostraría muy crítico de la inserción externa del país, ya que “(...) nuestro comercio exterior se ajusta exclusivamente a los intereses de nuestros compradores y a los de nuestros proveedores del exterior”<sup>4</sup> y comenzaría a bregar por un esquema más adecuado a los intereses del mercado interno: “En cuanto a lo que significaría sustituir nuestra vieja política del intercambio por otra ajustada a nuestras necesidades que, además de vigilar los precios de compra y venta, considerara nuestra producción industrial y la importación, puede expresarse en pocas palabras: significaría conquistar la independencia económica de que hasta hoy carecemos”<sup>5</sup>. Sobre esta idea de independencia económica volvería continuamente en sus escritos y conferencias, y el rol estatal siempre fue planteado como indispensable a esos fines<sup>6</sup>.

Éste es el núcleo principal de una idea que sostendrá hasta el final, pero que cuenta con una amplia mirada sobre los temas económicos más relevantes.

Así, argumentó contra la teoría de las ventajas comparativas, a la que llamó “la política del beneficio absoluto”, marcando que los productos que adquiere la Argentina encarecen respecto de los productos que exporta –adelantándose tres décadas a la célebre tesis de Prebisch en la CEPAL- por lo que es necesario intervenir en el comercio exterior, imponiendo el proteccionismo y disminuyendo importaciones no esenciales – que serían todas las posibles de ser producidas localmente- además de reforzar una política de seguimiento de los precios de exportación, ya sea si bajasen, en cuyo caso

---

<sup>3</sup> Bunge (1924:245).

<sup>4</sup> Bunge (1918:249).

<sup>5</sup> Bunge (1918:253).

<sup>6</sup> “Si la acción es indispensable y no puede esperarse que surja espontáneamente de la iniciativa privada, es evidente que debe esperársela del Estado. Debe éste intervenir. ¿Puede hacerlo? Todos los gobiernos del mundo están interviniendo imperativamente y sin vacilación (...)” Bunge (1984:244).

propone explorar un régimen de “comprador único”<sup>7</sup>, como si subiesen, momento en el que se debe evitar el empeoramiento del nivel de vida de los trabajadores estableciendo “algunas normas que permitan precios internos de consumo inferiores a los de exportación”<sup>8</sup>, una concepción que resuena muy actual, aunque no planteara explícitamente la imposición de derechos de exportación. También se preocupó por las fuertes disparidades regionales<sup>9</sup>, lo que se debía combatir con más infraestructura y protección a las economías locales.

En este sentido, por un lado remarca la escasa diversificación de las exportaciones argentinas, pero principalmente realiza una fuerte crítica al liberalismo tradicional, indicando que los países que se industrializaron lo hicieron gracias a no quedarse ofreciendo materias primas al mundo y luego buscaron imponerse: “la creencia de que el librecomercio abarata la vida es (...) la política de aquellos países que pueden tener interés particular en que sus productos manufacturados se introduzcan con facilidad en el exterior”<sup>10</sup>, describiendo que los países de producción primaria son los más atrasados. Se muestra incómodo con la política exterior que le fue impuesta a la Argentina, y alerta sobre la necesidad de tomar las riendas desde el sector público para lograr la autonomía económica. Sin embargo, no tiene una posición contraria al capital extranjero, sino al revés: el acercamiento a Estados Unidos debía ir de la mano del desarrollo de nuevas industrias, como la automotriz y la infraestructura; proponía también establecer esquemas regionales de intercambio incluyendo a países vecinos, una “Unión Aduanera del Sud” que incluyera a Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay, Paraguay y eventualmente Brasil. También propuso un impuesto al “latifundio social”, para que las tierras pasaran al Estado allí donde se hiciera menos rentable la explotación sujeta a carga impositiva, y éste las redistribuya a agricultores no propietarios, anticipándose en varias décadas a los debates sobre imposiciones progresivas en el agro<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> En este sentido, demuestra que ideas relacionadas al monopsonio en el comercio exterior eran preexistentes a las Juntas Reguladoras creadas en los 30s.

<sup>8</sup> Bunge (1918:253).

<sup>9</sup> Repetidas veces plantearía el concepto de “país abanico” en el que el Litoral es el gran beneficiado por la economía agroexportadora, por clima, abundancia de tierras, gasto público desigual, migraciones y ausencia de política estatal que promueva la desconcentración geográfica.

<sup>10</sup> Bunge (1921:455).

<sup>11</sup> Al respecto, De Imaz (1974), plantearía que el impuesto a la renta potencial de la tierra redactado en los sesenta y llevado a votación legislativa por Giberti durante el tercer peronismo en los setenta era similar al de Bunge pero menos “estatista”.

En resumidas cuentas, enfatiza en una nueva forma de poblar el país con creación de mejores empleos y calidad de vida, un cambio en la política exterior, la explotación racional de los recursos e industria protegida para el mercado interno, frente al estancamiento económico inevitable al que llevaba el modelo de uso extensivo de la tierra y exportaciones no diversificadas, concebido en otro momento histórico del país: “las normas de nuestra política económica (...) tienen unas veces la fuerza de una coraza de hierro y el grave inconveniente de una armadura que fuera construida para un niño dentro del cual se asfixia el adulto”<sup>12</sup>.

Además de sus enfoques analíticos sobre muy diversas cuestiones prácticas, mostró algunas intuiciones teóricas no siempre sistematizadas, como el mencionado sobre la tendencia declinante de los términos del intercambio para los productos primarios, la inflación por costos y puja distributiva, la enorme importancia de la diversificación productiva (retardada por la inserción externa primaria), y la vinculación entre el incremento de la producción, el empleo y la demanda interna, entre otros ítems. Incluiría conceptos de la teoría del subconsumo en su preocupación por el estancamiento de la demanda de productos regionales. Todo ello, que contiene resonancias visiblemente heterodoxas, convivía con su formación ideológica, lo que le llevaba a sostener posturas que se aparecen como contradictorias<sup>13</sup>. También, visualizó muy rápidamente el proceso de estancamiento de la población rural y las migraciones campo-ciudad ocurridas con preeminencia en los treinta.

Desde los diferentes ámbitos en los que tuvo participación, nunca dejó de tomar posición desde su lugar de clase en diversas cuestiones políticas, varias de ellas fuertemente polémicas. Criticó a Hipólito Yrigoyen por no evitar la desocupación, ponderó al grupo de ultraderecha autodenominado Liga Patriótica (a la que le dio el rol de “mantener el espíritu nacionalista sano y puro”), tuvo un momento de entusiasmo y luego de decepción con el gobierno de Alvear y alabó al golpista José Félix Uriburu. Además, hizo gala de un notorio etnocentrismo.

---

<sup>12</sup> Bunge (1918:242).

<sup>13</sup> En este sentido, por ejemplo, mientras sostenía la importancia de incrementar la tributación y hacerla progresiva, mostraba algunas posiciones muy liberales: “El camino más directo para transformar a un ciudadano en siervo o en esclavo de un individuo o de una entidad tutelar, es el cercenamiento paulatino de su libertad por medio de la confiscación progresiva de sus recursos” (1984:420), frase que parece un eco anticipado al Hayek de “Camino a la servidumbre” de 1944, texto fundacional del pensamiento neoliberal.



La crisis de los años treinta lo encontró activamente colaborando como funcionario durante la “Década Infame”; fue su momento de mayor activismo e influencia en la toma de decisiones. Mostró posturas keynesianas (“el problema económico de mayor urgencia es crear trabajo”<sup>14</sup>) y propuso un gran acuerdo en el que se incluya a representantes del trabajo, la producción y el comercio. Además, postuló sustituir importaciones, incrementar el gasto público invirtiendo en infraestructura y medidas para estabilizar la moneda y los precios: equilibrio del presupuesto nacional, imposición de un derecho aduanero adicional de emergencia y “reparar las medidas monetarias que ajusten la circulación a la necesidad variable de medios de pago y no al resultado del balance de cuentas internacionales”<sup>15</sup>, lo que implica la salida del patrón oro.

La etapa de entreguerras fue particularmente compleja. La parcial apertura democrática luego de la ley Sáenz Peña de 1912 dio lugar a los gobiernos radicales, que sin embargo no ensayaron cambios estructurales en la organización económica, a pesar de haber quedado expuesta la vulnerabilidad del modelo agroexportador a los shocks externos. Tanto los precios como la producción exportable sufrieron fuertes oscilaciones durante los veinte, mientras que una nueva ola de inversiones extranjeras llegaba intercontinental: la Argentina triangulaba sus relaciones económicas con Gran Bretaña y Estados Unidos, en un difícil equilibrio trilateral<sup>16</sup>.

El proteccionismo difundido por Bunge no sería adoptado por las fracciones dominantes, pero tampoco encontraría eco en otros sectores. El socialismo parlamentario comandado por Juan B. Justo mantuvo su pregón por el liberalismo, con el argumento de que la protección encarecería los productos de consumo masivo afectando principalmente a los trabajadores<sup>17</sup>, una posición clásica del período. Bunge sería muy crítico con ellos, puesto que para él “los que sostienen doctrinas internacionalistas en nuestro país suelen simpatizar también con la producción uniforme y simple y con el libre cambio y resultan, como los cosmopolitas y extranjeros,

---

<sup>14</sup> Bunge (1930:305).

<sup>15</sup> Bunge (1930:314).

<sup>16</sup> Ver Rapoport, Mario; “El triángulo argentino: las relaciones con EE.UU. y Gran Bretaña 1914-1943”, en Rapoport (comp.) *Economía e Historia*, Ed. Tesis, 1988.

<sup>17</sup> En este sentido, como ya se destacó previamente, Bunge advirtió sobre la necesidad de establecer mecanismos que impidan el encarecimiento de precios en caso de que se verificaran en un esquema proteccionista.

colaboradores de la política de los Estados astros [en referencia a los países centrales]”<sup>18</sup>. Sumado a que Bunge pertenecía a las familias tradicionales, adhería a la Liga Patriótica –muy criticada por los socialistas- y sostenía tesis sobre superioridad de la raza europea, la posibilidad de que fuerzas políticas progresistas con representación pudieran abreviar en sus mismos debates sobre un desarrollo hacia el mercado interno se hacía muy limitada<sup>19</sup>. Los espacios de la izquierda, mientras tanto, se enfrascarían en fuertes polémicas irresueltas sobre las cuestiones de nacionalismo y liberación nacional o internacionalismo y revolución socialista y la caracterización de la economía argentina como agraria atrasada, semicolonial o capitalista dependiente.

### **Los debates sobre el período: el desarrollo económico y la “gran demora”**

A pesar de la prédica contracorriente y de la influencia de sus ideas luego del año 1930, Bunge quedaría olvidado en la historia económica argentina hasta fines de los años 60s, cuando se abriría un fuerte debate a partir del trabajo de Di Tella y Zymelman (1967) quienes, partiendo del análisis etapista que plantea W.W. Rostow<sup>20</sup> para el desarrollo económico, interpretan que en la Argentina al precondicionamiento (que habría sido entre 1880 y 1914), recién le siguió el “despegue” o “crecimiento autogenerado” desde 1933, por lo que se habría producido una “gran demora” de dos décadas. La base de esta demora estaría en que los pilares del dinamismo del modelo agroexportador (la incorporación de tierras a la producción, la inmigración y la inversión extranjera) se desaceleraron desde 1913. Consecuentemente, también lo hizo la apropiación de renta internacional de la tierra. En términos de modelo neoclásico, se habría agotado la incorporación de uno de los factores de producción y sólo era posible agregar capital y trabajo.

---

<sup>18</sup> Bunge (1922:191)

<sup>19</sup> En el Congreso, el socialismo hizo diversos planteos para combatir la desigual distribución de la tierra: impuestos progresivos a la tierra (16/07/1917), conformación de cooperativas agrícolas (24/09/1917), propuestas que iban en consonancia con la visión de Bunge sobre la estructura económica y la distribución de la tierra. Por otra parte, es enérgico el repudio al accionar de la Liga Patriótica por parte de diputados socialistas. Ver, por ejemplo, las intervenciones de Nicolás Repetto del 10/06/1919, meses después de la llamada “semana trágica”.

<sup>20</sup> W.W. Rostow publicó "The Stages of Economic Growth" (Econ History Review, 1959) en donde plantea que el desarrollo económico nacional constaba de cinco etapas, iniciando en la “sociedad tradicional”, la transición o precondicionamiento, el despegue o “take off”, la cuarta etapa de “madurez” y la quinta y última de sociedad de consumo a gran escala.

Para estos autores, las ideas de Bunge serían unos de los sustentos de esta visión. Estas tesis generaron diversas respuestas, tanto desde sus nociones como desde su constatación empírica. Por un lado, el enfoque neoclásico subyacente en Rostow implica una visión del desarrollo económico como si éste fuese un sendero factible de recorrer por cualquier país sin considerar circunstancias históricas, esquemas de poder ni concepciones de hegemonía nacional e internacional. Los modelos de crecimiento *alla* Solow tienen el mismo espíritu, pues plantean una supuesta convergencia en el crecimiento económico de los países ya que los más desarrollados crecerán más lento que los menos desarrollados por el esquema de dotación de factores y sus rendimientos marginales. Existe amplísima literatura cuestionando estos enfoques. En el caso argentino para el período considerado, alegar “demora” en el desarrollo económico desde una mirada ex-post parece desconocer el perfil de las clases sociales de la época, especialmente sobre la conformación de la fracción hegemónica de la clase dominante y la base material sobre la que se asentaba esa hegemonía. En contra de quienes visualizaron posiciones pasivas y atrasadas –y hasta cuasifeudales- en esos grupos, J. Sábato (1991) y E. Arceo (2003), aunque desde visiones diferentes, advierten sobre el carácter capitalista –incluso de gran dinamismo inversor- de los agroexportadores de la época, que a partir de su base en la propiedad de la tierra ramificaron sus actividades en la industria y las finanzas, centralizando el capital e iniciando el recorrido hacia la configuración de una “oligarquía diversificada” tal como la especifica E. Basualdo (2006). Estos sectores contaban con fuertes incentivos para sostener el núcleo del modelo vigente o, dicho en otros términos, no tenían razones para inducir a cambios estructurales, en tanto y en cuanto el régimen vigente y el sistema de técnicas utilizado les permitía continuar usufructuando el diferencial de productividad de la tierra y apropiando renta internacional con la inversión corriente.

Por otra parte, las tesis de Di Tella y Zymelman generaron rápidas respuestas. O’Connell (1984) y Llach (1985) creen que las tesis de Bunge indican que, más allá del simplista modelo de etapas de Rostow, tienen asidero las posiciones sobre una tardía reacción al estancamiento del esquema agrario exportador. Díaz Alejandro (1970), en cambio, observa las series macroeconómicas y alega que, más allá de la coyuntura crítica durante la Primera Guerra, ni las exportaciones ni las inversiones se desaceleraron, sino que tomaron nuevo impulso en los años veinte, incluyendo actividades modernas ligadas a la industria automotriz. El comportamiento económico

argentino fue similar o mejor que el de otros países en el período. Es enfático al afirmar que “a menos que se sostenga que las autoridades argentinas hubieran debido prever la Gran Depresión, o que debieran haber recurrido a políticas keynesianas en el lapso 1914-1917, la tesis de la gran demora resulta insostenible”<sup>21</sup>. En un sentido similar se expresa J. Villanueva (1972) que, si bien apunta a discutir la versión estilizada de que la industrialización comenzó en los treinta, realiza un aporte sobre el comportamiento industrial previo a la crisis de 1929, resaltando el importante dinamismo que éste adquirió en los veinte, a punto tal que sólo así se puede comprender el crecimiento de la utilización de capacidad industrial en medio de la depresión que limitaba seriamente la inversión.

Según Giberti (1964), las dificultades debidas al agotamiento de la extensividad de las tierras fueron compensadas por un desplazamiento de actividades ganaderas hacia la agricultura que cuenta con mayores rindes, lo que permite sostener la acumulación, aunque no modifica la situación de poca absorción de mano de obra y la bajísima movilidad social por el régimen de propiedad imperante. Una posición afín adoptó Gallo (1970).

En síntesis, el hecho de que un observador sagaz de la época sostuviera tesis del agotamiento del modo de acumulación y la necesidad de un cambio estructural resulta destacable, máxime considerando el rol cada vez más relevante que se les daría a los cuadros técnicos en la burocracia estatal en el futuro. Pero, por un lado, no realizó una propuesta detallada de las medidas que serían necesarias para salir del estancamiento, y por el otro, no existió un correlato político que hiciera de impulsor de esa visión, de acuerdo al marco que ya se señaló. Para Rapoport, en los años veinte no hubo una demora sino “los primeros síntomas de una profunda crisis de la que le costaría mucho tiempo recuperarse, ya que demandaba transformaciones económicas, sociales y políticas que no podían concretarse sin aglutinar un conjunto de sectores sociales capaces de proponer e imponer un nuevo modelo de país”, por ello, “Argentina no se demoró en el paso de una etapa a la siguiente, sino que se vio forzada a abandonar una etapa sin que la siguiente pudiera aún perfilarse”<sup>22</sup>. En parte, y desde su nunca abandonado lugar de clase, Alejandro Bunge advertía contra esa falta de proyecto

---

<sup>21</sup> Díaz Alejandro (1970:65).

<sup>22</sup> Rapoport (2006:159).

sustentable de largo plazo. La Gran Depresión iniciada en 1929 en los países centrales se esparciría a toda su área económica de influencia causando la crisis más grande conocida hasta el momento, de la que algunas de sus consecuencias fuera un posicionamiento proteccionista de la gran mayoría de los países, con el efecto del derrumbe del comercio mundial y el quiebre del patrón oro.

### **La política económica de la sustitución de importaciones desde 1930 y el rol del “bungismo”**

La historiografía considera que las ideas de Bunge no fueron tomadas por los hacedores de política de la época, sino que recién frente a la coyuntura crítica de los años treinta se activó un proceso de industrialización sin revolución industrial, de sustitución de importaciones frente a la brutal caída del comercio exterior y la ruina del sistema internacional de pagos. Los planteos bungistas cuajaron mejor con el contexto y se fueron convirtiendo en un nuevo sentido común, ya que coincidieron con la lectura de la nueva realidad que realizara una fracción de la clase dominante. Alejandro Bunge, y especialmente algunos de quienes fueran sus colegas y/o discípulos, serían parte de un grupo de personas ligadas a la economía que, con inserción en los sectores dirigentes, llevaría adelante amplias reformas desde roles de funcionarios y asesores de los gobiernos del período.

El primer golpe de estado de la era moderna en Argentina perpetrado por Uriburu en 1930 recuperaría el poder formal para los sectores conservadores tradicionales luego de los gobiernos radicales y reinstauraría las elecciones fraudulentas para sostenerlo, inaugurando la Década Infame. Se daba en un escenario internacional complejo con la debacle del liberalismo inglés y el ascenso de los gobiernos fascistas en Europa.

En el marco del derrumbe de los precios y cantidades del comercio exterior, las autoridades tuvieron que implementar un proteccionismo forzoso y llevar a cabo una serie de cambios que considerarían temporarios hasta que la situación vuelva a ser la de antes, cosa que nunca se concretaría. En gran medida, esos cambios constituyeron transformaciones que se develaron estructurales de la economía argentina, sobre el rol del Estado y sobre el marco institucional. Esta transformación contó con la activa

participación de diversos cuadros técnicos entre los que se destacaban Federico Pinedo, Raúl Prebisch y Alejandro Bunge<sup>23</sup>.

Los hitos más destacados en decisiones económicas se dieron en sólo cinco años: se reformó el sistema tributario con nuevos impuestos progresivos (el impuesto a los réditos), se estableció el control cambiario para evitar shocks en la moneda y el balance de pagos, se crearon las primeras Juntas reguladoras para la producción interna exportable –antecedentes del IAPI instaurado en 1946-, se apostó al bilateralismo en ausencia de multilateralismo para asegurar la colocación de los productos locales<sup>24</sup> y en 1935 se fundó el Banco Central de la República Argentina, cuyo primer presidente fue, precisamente, Raúl Prebisch, antiguo alumno de Bunge. Estos funcionarios, que se conformarían como los elementos más destacados de una élite técnica que ingresaría a las oficinas públicas, tuvieron que enfrentarse con los titubeos y prejuicios de sus jefes políticos a la hora de llevar adelante estas medidas, actuando en circunstancias como persuasores más que confidentes en la toma de decisiones. De estos sectores surgiría el último intento de los conservadores –o más bien una fracción de ellos- por liderar un proceso industrialista con el proyecto conocido como “Plan Pinedo” de 1940, cuyo contenido estuviera imbuido de la factoría bungista. Este plan chocaría con el rechazo legislativo y la falta de apoyo dentro de los propios sectores dominantes.

De esta manera, el Estado rediseñaría “desde arriba” su papel en la economía y las finanzas, sentando las bases que se profundizarían en la década siguiente, bajo un régimen excluyente que reprimió toda participación popular sin percibir a los nuevos actores sociales que la industrialización más acelerada iba generando. En ese marco, la Iglesia y el Ejército se acercarían políticamente, lo que resultaría una sociedad por décadas en la historia local.

El grupo bungista –ahora aggiornato con la inclusión de discípulos a la Revista de Economía Argentina- comenzó a influir en los perfiles nacionalistas del Ejército desde

---

<sup>23</sup> En su libro de 1940 plantearía que “La Argentina debe ahora esperar más del desarrollo de su actividad interna que del aumento de su comercio exterior” (Bunge, 1984:359).

<sup>24</sup> Uno de los tratados bilaterales más (tristemente) célebres de la historia argentina es el Acuerdo Anglo-Argentino o “Pacto Roca-Runciman” de 1933, sobre el que existe consenso que en general sólo beneficiaba a un número muy reducido y poderoso de estancieros y a los frigoríficos ingleses. Al respecto, el vicepresidente J.A.Roca (hijo) declararía que “desde el punto de vista económico, la Argentina es la joya más preciada de la corona británica”.

mediados de los treinta, lo que le abrió las puertas a la inserción en cargos públicos con el golpe de Estado de 1943. Ese año muere Alejandro Bunge, pero la Revista continúa saliendo y el bungismo gana gran influencia. Al respecto, Belini (2006) señala que la participación del grupo bungista en la definición de la política industrial se vio acompañada por una activa intervención en el debate en torno a la estrategia económica de la posguerra. A partir de ello, se hizo más palpable que nunca una política industrial, luego del fallido intento del Plan Pinedo de 1940. En 1944 se crea el Banco Industrial (lo que hasta los noventa fuera el BANADE), el Consejo Nacional de Posguerra – primer órgano planificador del Estado en el país- y la Secretaría de Industria, mientras se lleva a cabo el primer régimen de fomento industrial, que alentaba las industrias que utilizaran materias primas nacionales y se orientaran al mercado interno y/o elaboraran artículos de primeras necesidad o para la defensa nacional.

Esta participación e influencia se hizo extensiva en el primer gobierno peronista, a punto tal que hubo bungistas no sólo en cargos públicos sino también entre los redactores del primer Plan Quinquenal. Más tarde, se irían distanciando del gobierno a partir de las críticas que las bases sindicales del peronismo les hacían por ser empresarios en roles públicos, por el alejamiento entre Perón y la Iglesia y también por divergencias con la política oficial en cuanto a los salarios y la inflación. De todas maneras, el apoyo continuó desde afuera hasta que la Revista dejó de publicarse en 1952.

En definitiva, las ideas que pregonara Alejandro Bunge desde la Primera Guerra Mundial encontraron eco a partir de los años treinta, cuando los sectores más avanzados de la clase dominante llevaron a cabo profundos cambios en un contexto antidemocrático. La transformación fue profundizada en la década siguiente con activa participación de discípulos de Bunge, aún a pesar de la desaparición física de éste. Para la segunda posguerra, quedó evidenciado que el modelo agroexportador no había sido remendado sino que había quedado definitivamente en el pasado.

### **Visiones sobre la figura de Bunge**

En primer lugar, es destacable el hecho de que Alejandro Bunge influyó notablemente los abordajes sobre problemas económicos contemporáneos, con sus enfoques basados en estadísticas e indicadores, lo que confluye además con el período en el que los economistas se posicionan en lugares de consideración en la tecnocracia imprescindible para el diseño y la gestión de los asuntos públicos, en un proceso que va desde la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas en 1913 hasta los años treinta, durante el cual se dio el ascenso de Bunge hacia el rango de especialista.

En segundo lugar, resulta de interés reparar en las diferentes caracterizaciones que sobre Bunge realizaron algunos estudiosos del período, apuntando a deducir por qué rescatan sus posiciones, qué relevancia le dan a sus planteos y, por último, en virtud de qué visión histórico-política.

En uno de los trabajos pioneros sobre Bunge, De Imaz (1974) dice que “Bunge fue para la industrialización lo que Alberdi para la población: ambos dos se enfrentaron con un vacío que había necesariamente que llenar”<sup>25</sup>, lo que indica un resaltado de las ideas de los primeros líderes de la historia moderna de nuestro país. En un sitio similar lo coloca Llach, apuntando a que Bunge atisbó lo que muchos no vieron, lo que impidió que la economía argentina tome una senda que el propio Llach pondera como la más deseable.

Halperín Donghi (1999), en cambio, con evidente ironía y desencanto por “la Argentina posible”, lo considera apenas un tecnócrata de análisis poco profundo, que en parte por su rol de lobbyista de las corporaciones y en parte por convicción, pugñó para que el capital tuviera un lugar más importante en el desarrollo económico argentino. Por el contrario, Caravaca y Plotkin (2007) definen a Bunge como el primer economista profesional estatal, con pertenencia múltiple en los negocios privados, la academia y el Estado.

A la hora de sintetizar una caracterización posible para Bunge, quedan algunas cuestiones pendientes sobre su perfil ideológico, como por ejemplo el tipo de diálogo establecido con el nacionalismo conservador del gobierno de Urriburu: si bien en principio no acordarían en temas como el industrialismo, sí lo hacían en la crítica al

---

<sup>25</sup> De Imaz (1974:559).



liberalismo y en la idea de otorgar mayor poder al Estado –corporativista, en el caso de Uriburu-. En la compleja coyuntura de 1930, el primordial objetivo de erradicar a Yrigoyen, dar empleo y reactivar la economía hizo confluir las posiciones. Pero sus posturas racistas y antidemocráticas no pueden ser obviadas, así como tampoco que propició medidas para las familias humildes, orientadas a solucionar temas de vivienda, implementar un sistema de asignaciones familiares o eliminar el analfabetismo.

La idea de “conservador popular” que se desprende de Imaz va en sintonía con la mirada de “conservador ilustrado” que sobre Raúl Prebisch plantearan Gonzalez y Pollock (1991), y rescata la identificación de clase de ambos economistas. Por su parte, Llach apunta a encontrar en los postulados bungistas, rastros sobre un tipo de modelo de país que no existió, la “Argentina que no fue” como él mismo especifica. En ese sentido se preocupa, tanto en el trabajo sobre Bunge como el que trata del Plan Pinedo<sup>26</sup>, de remarcar las oportunidades perdidas por los sectores más avanzados de las élites, y la responsabilidad que les cabe de haber creado las condiciones para el surgimiento del peronismo, que el autor pondera negativamente en diversos aspectos. En esta línea, recurre con añoranza a lo que podría haber sido una industrialización sin peronismo “mercadointernista”, posición que comparte con otros estudiosos del período.

Una pregunta relevante para dejar planteada en esta instancia es ¿fue Alejandro Bunge un intelectual orgánico de la clase dominante? Miembro de una familia distinguida, con formación técnica, experiencia académica y fama de experto en sus temas, le faltó ser más influyente entre sus congéneres. No fue portavoz de las necesidades de una clase social sino más bien agorero de lo que podría ocurrir si no se realizaban transformaciones. Por ello su adscripción al golpe del 30 y los gobiernos fraudulentos posteriores: ellos se ocuparían de enmendar los errores pasados, y Bunge plasmaría los vínculos organizativos imprescindibles para la transformación. A pesar de su carácter de conspicuo e inserción multidimensional, sus contemporáneos no pudieron y/o quisieron comprender a Bunge, que podría denominarse, utilizando la alegoría de Llach, “el intelectual (orgánico) que no fue”.

---

<sup>26</sup> J. J. Llach (1984); “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, *Desarrollo Económico*, n° 92, enero-marzo.

Puesto que tenía posiciones divergentes con la política llevada adelante y carecería de interlocutores en las fracciones cercanas al poder, Alejandro Bunge sería así un intelectual ligado orgánicamente a la clase dominante, pero a la vez no concretaría cabalmente la organización de la función económica de ésta, mientras que ciertamente no sería portador de su función hegemónica.

El cambio de época se impuso por las suyas desde la crisis de 1930 y fue transformando la visión sobre el Estado, la economía y la propia ciencia económica, en un proceso que globalmente constituyó el ascenso de las ideas keynesianas y la consecuente caída del liberalismo clásico. En la Argentina, ese cambio de época encontró abonado el terreno de las ideas, la conformación de sectores de cuadros técnicos y los análisis exigentes sobre temáticas concretas debido en parte a los aportes de Bunge. Los grupos tradicionales recuperaron el poder formal a partir del golpe de Estado y llevaron a cabo reformas perdurables en cuyo diseño tuvo muy activa participación un grupo de técnicos de la disciplina –entre quienes estuvo el propio Bunge- que configuraron el corpus teórico y práctico del nuevo esquema económico industrialista. Éste se demostró irreversible, pero no se definiría hasta mediados de siglo con la llegada del peronismo, que lograría hacer confluir las tradiciones vinculadas al nacionalismo con las que planteaban inclusión social, en un nuevo marco internacional y conformando un nuevo bloque histórico.

### **Referencias bibliográficas**

Arceo, Enrique (2003); *Argentina en la periferia próspera. Renta internacional, dominación oligárquica y modo de acumulación*. Buenos Aires: FLACSO-Editorial UNQUI-IDEP, Colección Economía Política Argentina.

Basualdo, Eduardo (2006); *Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*, Siglo XXI.

Belini, Claudio (2006); “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952”, *Latin American Research Review*, spring.

Bunge, Alejandro

----- (1918) “La economía positiva y la política económica argentina”.  
Disertación en el Instituto Popular de Conferencias, 16/8/1918, en *Revista de Economía Argentina*, volumen I.

----- (1921) “Nueva orientación de la política económica argentina”.  
 Disertación en el Instituto Popular de Conferencias, 1/7/1921, en *Revista de Economía Argentina*, volumen VI.

----- (1922) “Las materias primas y la reconstrucción económica de Europa”. Conferencia en el Congreso Económico Internacional de Hamburgo, en *Revista de Economía Argentina*, volumen IX.

----- (1924) “La conciencia nacional”. Disertación en el Instituto Popular de Conferencias, 1/8/1924, en *Revista de Economía Argentina*, volumen XIII.

----- (1930) “La palabra de la economía argentina”, en *Revista de Economía Argentina*, volumen XXV.

----- (1984) *Una nueva Argentina*, Ed. Hyspamérica, Madrid.

Caravaca, Jimena y M. Plotkin (2007); “Crisis, ciencias sociales y elites estatales: la constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935” en *Desarrollo Económico* Vol. 47 No. 187 Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Díaz Alejandro, Carlos (19770); *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Amorrortu, 1970.

Giberti, Horacio (1964); *El desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires, 1964.

González, N. y D. Pollock (1991); “Del ortodoxo al conservador ilustrado. Raúl Prebisch en la Argentina, 1923-1943”, *Desarrollo económico*, vol. 30, N° 120, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Halperín Donghi, Tulio (1999); *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel.

Halperín Donghi, Tulio (1999); *La república imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel, 1999.

Llach, Juan José (1985); “Alejandro Bunge, la Revista de Economía Argentina, y los orígenes del estancamiento económico argentino”, en *Valores de la sociedad industrial*, ISSN 0326-3398, N° 59.

Llach, Juan José (1984) “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, en *Revista Desarrollo económico*, ISSN 0046-001X, Vol. 23, N° 92, págs. 515-558.

Rapoport, Mario (2006) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Ariel.

Sábato, Jorge, *La clase dominante en Argentina. Formación y características*. CISEA, 1991.

Villanueva, Javier (1972) "El origen de la industrialización argentina," *Revista Desarrollo Económico* n° 47, Vol 12.